

Las redes museísticas a nivel municipal: ejemplos en la Península Ibérica

Luz María Gilabert González

Universidad de Murcia

Resumen: Este artículo tiene como fundamento el análisis de dos casos prácticos de gestión de los museos municipales de las ciudades de Murcia y Oporto, para poner en reflexión las diferentes líneas de actuación en materia de política de museos por parte de estos municipios ibéricos, dentro de sus diferentes realidades político-territoriales. El estudio más específico de cada una de estas experiencias permite conocer el funcionamiento de los museos dentro de la administración pública de sus ayuntamientos e identificar cuáles son sus diferencias y similitudes, así como las fortalezas y debilidades de cada sistema museístico.

Palabras clave: Gestión, política cultural, museo, red, Península Ibérica.

Abstract: This article is grounded on the analysis of two practical cases of municipal museums management in the cities of Murcia and Oporto, to talk about the different policies of management of museums by these Iberian municipalities, within their different political and territorial realities. The most specific study of each one of these experiences, allows to know the museum management within the public administration of their municipalities and to identify differences and similarities, as well as the strengths and weaknesses of each museum system.

Key words: Management, cultural policy, museum, network, Iberian Peninsula.

Las políticas museísticas municipales en la península ibérica

La acción cultural promovida por los municipios es un tipo de ejercicio político que en pocas ocasiones cuenta con una planificación y una articulación coherente que ampare estas iniciativas dentro de la gestión global de un ayuntamiento. Las políticas culturales locales cumplen un papel determinante ante los desafíos de la globalización. En los últimos años, el localismo y la política no sólo se han recuperado, sino que han alcanzado una posición central que otorga a los ayuntamientos tanto capacidad de acción como margen de maniobra. Los dos factores que movilizan la autonomía municipal (Brugué y Gomà, 1998: 15 y 17).

Portugal y España son dos territorios europeos que especialmente han sentido en sus propios sistemas museísticos nacionales las acuciantes repercusiones que la valoración de los ayuntamientos han tenido en el crecimiento de los museos de carácter local, una entidad muy cercana al territorio y a su comunidad social. La instauración de la democracia permitió el resurgimiento de los municipios y su oportunidad de construir entidades museológicas mediante una planificada política cultural. Un florecimiento que marca una gran etapa en la historia de los museos municipales de ambos países.

El museo municipal es una tipología específica dentro del ámbito museístico local, que hace referencia exclusivamente a entidades de titularidad pública y amparadas por los gobiernos locales como puede ser el ayuntamiento de cualquier municipio con independencia de su tamaño o dimensión territorial. Además frente a los museos privados tienen un tipo de financiación “privilegiada”, con cargo a los presupuestos públicos y poseen un régimen básico dentro del ordenamiento jurídico al estar considerados como un servicio público.

Sin embargo, el museo local puede depender de una sociedad privada, de un particular y -al igual que la institución municipal- de un consistorio. Esta distinción explica la existencia de museos de carácter municipal tanto en pequeños núcleos urbanos y rurales, como en grandes ciudades e incluso en capitales de países de Europa como Madrid, París, Roma o Lisboa. Pero lo principal es que tanto la institución museística local como la municipal comparten el valor de recuperar y conservar aquellos vestigios patrimoniales de los pueblos que muchas veces son olvidados por las grandes organizaciones culturales.

Para el museo municipal, la liberalización económica de la cultura y las dificultades financieras se han traducido en nuevas fórmulas de organización y de trabajo, dentro de la modernización acaecida en la administración pública en general. Estos cambios significan una reestructuración en la cultura organizativa del museo para mejorar su funcionamiento a través de nuevos mecanismos de gestión entre instituciones. Desde

una perspectiva política, las redes de museos son inevitablemente articuladas para una mejor garantía de control político-institucional aunque en ocasiones su creación queda reducida a una meta, una enumeración de objetivos y, en muchos casos, a una mera referencia. En opinión de Fernando Estévez González, “estas redes tienden a ser un reflejo, cuando no una extrapolación, de las organizaciones político-administrativas a las que pertenecen tales instancias, ya sean comunidades autónomas, provincias, islas, comarcas, municipios...” (Estévez, 2006: 153-154).

La carga económica que supone la creación y el mantenimiento de un museo para los ayuntamientos es señalada como uno de los principales problemas del museo municipal. Es indudable que, junto a esta posibilidad legal y legítima de que ayuntamientos creen y subvencionen museos, está la realidad de que el mantenimiento digno de la institución museística desborda en muchas ocasiones las posibilidades de las haciendas locales (Osuna, 1984: 291). Por ello, “el futuro de los museos, sobre todo el de los pequeños y medianos museos, para por su interconexión en red, por su organización supramuseística, se consideren éstos desde la perspectiva patrimonial o desde parámetros simplemente economicistas” (Grau, 2007: 58).

Las actuales ordenaciones de museos municipales presentan en los diferentes países innumerables formas de configuración en red o sistema, que comparten la idea de participar en una organización superior y donde se intercambian los recursos logísticos en un mismo modelo de gestión, ya sea oficialmente institucionalizada o como un simple medio de trabajo. Las redes o sistemas configurados por criterios de organización administrativa de carácter local tanto internos y/o como externos, pueden desarrollarse en pequeñas comarcas o pueblos y hasta en enormes ciudades. Suele ocurrir que, en el caso de las capitales europeas con un rico legado patrimonial, los museos municipales se ven ensombrecidos por los referentes museísticos nacionales, especialmente de cara al turista visitante.

Los museos municipales de oporto

Oporto, cidade invicta, es el segundo referente del país como “ciudad de museos”, detrás de la capital portuguesa. En ella se alojan algunos de los museos más importantes de Portugal como el Museu de Arte Contemporânea de Serralves y el Museu Nacional de Soares dos Reis, junto con una gran variedad de museos de menor envergadura pero de temáticas muy interesantes como el Museu do Carro

Elétrico, el Museu de Arte Sacra e Arqueologia y el Museu da Indústria. A partir de la instauración de la democracia en el poder local de la ciudad se fue gestando una consecución por revalorizar el patrimonio de tutela municipal. Un proyecto

materializado mediante diversas manifestaciones culturales y en las instituciones museísticas gestionadas por la denominada Câmara Municipal do Porto, a través de la Direcção Municipal da Cultura.

Con un departamento específico -el Departamento Municipal de Museus e Património Cultural- dedicado a los testimonios patrimoniales se fue gestionando también los museos propiedad del gobierno local: la casa del poeta Guerra Junqueiro en el barrio de la Sé, la reconstrucción de una vivienda burguesa del siglo XIX en la Quinta da Macieirinha como Museu Romântico, la Casa-Museu de la coleccionista Marta Ortigão Sampaio, el atelier del pintor António Carneiro y la configuración de un espacio donde recrear la historia del famoso vinho do Porto en unos antiguos almacenes de la Ribera del Duero.

En el año 2003, los museos municipales del ayuntamiento de Oporto fueron integrados dentro de un proyecto comunitario de carácter museológico denominado Museu da Cidade do Porto, presentado como candidatura conjunta para la incorporación de sus museos en la Rede Portuguesa de Museus. El proyecto de Museu da Cidade do Porto arrancó desde un concepto de museo como “lugar” o “espacio” de interpretación de la ciudad, disperso por el tejido urbano y con el fin de facilitar esa nueva idea de interpretación entre museo y ciudad. A las entidades museológicas que formaban el conjunto de museos municipales de la cámara, se incorporaron la Casa Tait, el Arqueológico Rua Dom Hugo, el Gabinete de Numismática y la Casa do Infante/Torre Norte.

Desde entonces, la organización de los museos municipales de Oporto apuesta por la prevalencia de un modelo de gestión transversal, que articula toda una cadena de personal y que implica modelos de funcionamiento basados en un aumento de comunicación y colaboración -hábitos organizativos-; es decir, procesos de gestión con una mentalidad abierta y basada en una estrategia de movimiento de las personas. Todas las entidades cuentan en sus espacios con unos recursos básicos e imprescindibles tanto físicos como de personal, pero están siempre respaldados por un equipo logístico y humano más amplio que colabora cuando es necesario en tareas específicas de cada museo, ya que el departamento tiene conjuntamente una serie de medios funcionales al servicio de todas las entidades bajo la tutela municipal.

La historia de los museos municipales de Murcia

El origen de los museos municipales gestionados por el consistorio de la ciudad de Murcia coincide con el llamado boom museístico producido en España, a finales del siglo XX, como fruto de la democratización cultural y la nueva acción social del museo. La historia de los museos municipales de Murcia marca, sin duda, la política cultural de su ayuntamiento, desde su nacimiento en 1979 hasta la última legislatura concluida

en mayo de 2011. Desde ese momento, el modelo museológico del poder local se ha caracterizado por el activo compromiso de sus dirigentes en la creación y desarrollo de instituciones culturales, como son los museos. Una tarea que no ha sido nada fácil y que, poco a poco, se ha ido llevando a cabo sin la intervención de la administración central.

Su actividad museológica ha tenido que estructurarse en función de dos condicionantes básicos: la inexistencia de entidades culturales de carácter municipal en el periodo precedente -aspecto que implicó la necesidad de tener que crear no sólo una política cultural sino más específicamente una política de museos-, y en segundo lugar, el desarrollo de la importancia que la cultura y los museos han ido adquiriendo en nuestras sociedades actuales en consonancia con las nuevas dinámicas económicas y políticas.

La primera acción museológica municipal llevada a cabo por el Ayuntamiento de Murcia fue la musealización de una de las piezas más singulares del patrimonio arqueológico industrial del país: los molinos hidráulicos del río Segura. Dada la relevancia de la intervención, el proyecto de rehabilitación fue encargado en 1983 al prestigioso arquitecto Juan Navarro Baldeweg y contó también con el apoyo financiero del gobierno central a través del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.

A esta interesante iniciativa, le sucedió la creación del Museo Ramón Gaya, bajo la gestión de una fundación dedicada al pintor murciano y que convirtió a esta casa-museo en el mejor lugar donde conocer la vida y obra de este artista internacional. Posteriormente, el consistorio se encargó de colaborar en el proyecto museográfico destinado a albergar en el Jardín del Salitre la colección del mítico museo del Club Taurino de Murcia. Y finalmente, entre 1996 y 1999, se llevaron a cabo la inauguración de una institución dedicada a la historia de la ciudad y la apertura del Museo de la Ciencia y el Agua.

Ese mismo año de 1996, el ayuntamiento decidió crear la Red Municipal de Museos de Murcia, descartando su integración en el recién constituido Sistema Regional de Museos (Ley 5/1996, de 30 de julio, de Museos de la Región de Murcia) y al que solicitaron de inmediato su inclusión los museos municipales de otras ciudades de la región como Cartagena, Lorca y Caravaca de la Cruz. La red de Murcia tenía como fin “ayudar a la conservación y mantenimiento de su patrimonio, al desarrollo cultural de la ciudad y al conocimiento de Murcia fuera de sus fronteras” (Fernández, 2005: 138). Una acción desempeñada por medio de una Jefatura de Servicios de Museos y Actividades Culturales, administrada desde la Concejalía de Cultura y Programas Europeos.

Consideraciones finales: una apuesta en común

Como se comprueba en los casos de las políticas museísticas de Murcia y Oporto, los museos en red están organizados dentro de una macroestructura de la administración pública local y, a pesar de proceder de realidades político-territoriales diferentes, su funcionamiento como redes de museos municipales presentan similitudes reseñables. La organización de los museos municipales de Oporto y Murcia son auténticas redes de trabajo y de labor conjunta; producto de la necesidad de optimizar los recursos siempre escasos en los museos de índole local.

La red existe en cuanto forma de organización y ésta es una acción muy solidaria entre instituciones con igual tutela que, bajo una misma responsabilidad legal y administrativa, son gestionados por los ayuntamientos de cada municipio. Son redes de carácter administrativo que comparten unos mismos servicios, financiación, organización interna y tutela. Un modelo de funcionamiento para hacer más eficaz la gestión en los museos de carácter municipal. Todos estos museos trabajan en red puesto que:

- Pertenecen a un mismo departamento o sector dentro de la organización administrativa de cada ayuntamiento.
- Comparten unas líneas programáticas que son definidas, decididas y valoradas conjuntamente por una misma dirección.
- Tienen como base unas directrices de actuación y unos objetivos básicos comunes.

Además y de manera independiente, todas las instituciones cumplen en su esencia con las funciones definidas por el ICOM para la labor diaria de los museos y que son ejecutadas mediante trabajos de conservación de colecciones e inventarios, medidas de interpretación del patrimonio -a través de visitas guiadas-, publicaciones y conferencias, y elaboración de medios de promoción mediante la creación de exposiciones temporales y actividades culturales. La finalidad de ambas redes de museos es:

- La centralización de recursos.
- La transversalidad logística.
- La optimización del funcionamiento interno.
- La organización de trabajo en red.

Gracias a la aplicación de estas medidas y conceptos procedentes del sector empresarial se alcanzan procesos de colaboración y participación entre museos, y ese es el aspecto más positivo de estas redes museísticas. En ambos casos parece existir

todavía un recelo de crear una imagen conjunta de comunicación al exterior de sus entidades y para los visitantes, aunque sí tienen una publicidad en “grupo” a través de las páginas webs de cada ayuntamiento, pero no configuradas como forma de agrupación institucional. Por el contrario, en otros tipos de modelos de organización, la red es empleada como un producto y una marca de identidad en sí misma; así es como sucede principalmente en los museos de gran repercusión internacional o en el caso del sistema de museos municipales del Comune di Roma.

Principalmente, sus diferencias derivan en relación con sus contextos museológicos. Cada modelo permite ilustrar el funcionamiento general de la gestión museística municipal dependiente uno, de un ayuntamiento portugués y, el otro, de un consistorio español. En los ejemplos analizados estas cuestiones se hacen latentes respecto a dos aspectos muy elementales. El tipo de perfil profesional de un modelo a otro varía en cuanto a la mayor o menor especificidad de la profesión de museólogo. El hecho de que en Portugal la implantación de los cambios de educación -Planes de Bolonia- en las universidades fuera más temprana que en España, junto con una joven legislación específica para los profesionales de los museos, justifica una de las diferencias entre ambos casos.

Y, por otra parte -mucho más importante-, es la relación que cada red establece con su sistema político-administrativo. Es decir, la configuración política y administrativa de cada país repercute directamente en la gestión de sus museos ya sean nacionales, regionales, locales o comarcales. Y aquí se presenta un claro testimonio de ello. Los museos municipales de la ciudad de Oporto se integran dentro de una red nacional de museos portugueses donde tienen cabida los museos locales de todo el país: la Rede Portuguesa de Museus, creada en el año 2000. Mientras que, la participación o no de formar parte de una sistema mayor en el caso de Murcia únicamente cubre el ámbito regional, a través de su integración en el Sistema Regional de Museos de la Región de Murcia, pero no es de índole o naturaleza nacional. Una situación en clara sintonía con las características de un

Estado de regiones y con tendencias a unas autonomías cada vez mayores y más independientes.

En general, los museos municipales tienen una fuerte interacción entre patrimonio, política y territorio. Uno, la estrecha vinculación con los testimonios y manifestaciones culturales de los lugares, unido a una fuerte función social desarrollada con su población más autóctona. Dos, dependen en gran medida de los cambios que puedan sufrir sus organismos administrativos: qué es prioritario para la gestión pública de

turno, con cuánto presupuesto se puede contar, los cargos directivos no permanecen estables e inalterados, etcétera. Y tres, inevitablemente su marco de actuación se sitúa dentro de un contexto territorial con un planteamiento legislativo, jurídico y de ordenamiento estructural y organizativo específico, con una influencia predominante de la historia de cada país, de cada región y de cada localidad.

Aunque la verdadera dimensión de un museo local sea la de conservar y preservar el patrimonio local y servir a su comunidad más cercana, es ahora también el momento -en esta nueva era del museo- de una mayor difusión al foráneo, al visitante “extranjero”; sin pretensiones economicistas sino como una forma de divulgar, dinamizar y dar a conocer parte de la identidad de estos municipios con historia. Por ello es interesante marcarlos en el mapa y parece ser que una de las mejores maneras es mediante la marca de una “red”, es decir, mostrar una identidad conjunta de museos propiamente dicha como equipos de trabajo que son.

Pero, con independencia de una nomenclatura o no del término o uso de la palabra red, lo más importante es el trabajo interno que tienen, con una estructura mayor y con nodos interconectados configurando una conexión; ésta cada vez más abierta a otras entidades, a otras organizaciones y, por tanto, mucho más comunicativa, participativa y democrática. En otros términos, estos casos prácticos verifican la racionalización de la gestión del museo y siempre que las medidas “gestoras” -con un fin económico o político- sean aplicadas con cautela y mesura pueden potenciar las funciones tradicionales de la institución museística. El conocimiento de prácticas museológicas en organizaciones de carácter local acerca también a comprender cuáles son las consecuencias de las profundas transformaciones acaecidas en el museo posmoderno.

Referencias Bibliográficas.

BRUGUÉ, Q., y R. GOMÀ (1998): “Gobierno local: de la nacionalización al localismo y de la gerencialización a la repolitización”, en Q. Brugué y R. Gomà (coords.): Gobiernos locales y políticas públicas. Bienestar social, promoción económica y territorio, Barcelona: Ariel, pp. 15-23.

ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F. (2006): “Redes de museos: conexiones y enredos”, Revista Museo. Asociación de Museólogos de España, núm. 11, pp. 151-157.

FERNÁNDEZ DELGADO-CERDÁ, M. (2005): “Red de Museos Municipales de la ciudad de Murcia”, Revista de Museología, núm. 33-34, 2005, pp. 138 -144.

GRAU LOBO, L. (2007): “Modelos de organización museística: sobre redes y sistemas”, Mus-A. Revista de los museos de Andalucía, núm. 8, pp. 57-65.

OSUNA RUIZ, M. (1984): “Reflexiones en torno a museos provinciales y locales”, Boletín de la Anabad, núm. 2-4, pp. 289-297.

ROTEIRO de museus 2005, Lisboa: Instituto Português de Museus.

VIANA, T. (2000): “Perspectivas para el Museo de la Ciudad de Oporto”, Revista de Museología (monografía): Museos y museología en Portugal. Una ruta Ibérica para el futuro, núm. 1, pp. 97-99.